

SERMON

XVIII
1685(6)

DE LA
GLORIOSA ASSUMPCION,
Y PURISSIMA CONCEPCION
DE
MARIA SANTISSIMA
NUESTRA SEÑORA,

QUE

EN LA SOLEMNISSIMA FIESTA, QUE CELEBRÒ
EL NOBLE COLEGIO DE ABOGADOS
de la Ciudad, y Reyno de Valencia

EN EL MAGNIFICO TEMPLO DE LA CASA PROFESSA
de la Compañia de Jesus en el dia 20. de Agosto de 1763.

PREDICÒ

EL M. R. P. ANDRES PUIGSERVER
*de la Compañia de Jesus, Doctor en Sagrada Theologia,
y Preposito de la Casa Professa de dicha
Ciudad de Valencia.*

SACALE A LUZ EL MISMO COLEGIO DE ABOGADOS,
Y LE DEDICA AL REAL ACUERDO,
que honró la funcion con su asistencia.

✠ (✕) ✠

EN VALENCIA:

Por Thomàs Santos, junto al Palacio Arzobispal. Año 1763.

AL EXC.^{MO} SEÑOR

**FRAY D.^N MANUEL
DE SADA, Y ANTILLON,**

Gran Castellan de Amposta, Baylio de Miravete,
Comendador de las Encomiendas de S. Juan de
Zaragoza, Monzon, Carboneres, y Castellote, en
la Orden de S. Juan de Jerusalén, Gentilhombre
de Camara de S. M. Capitan General de sus Rea-
les Exercitos; Governador, y Capitan General del
Exercito, y Reyno de Valencia, Presidente de su
Real Audiencia, con el Mando Militar de el de
Murcia, &c.

Y

A LOS MUY IL.^{ES} SEÑORES MINISTROS,
que componen el Real Acuerdo, Padres aman-
tísimos de la Justicia, Príncipes de la Jurispru-
dencia, y Protectores de los Abogados.

SEÑOR.



IN dar en hyperbole obsequioso
la gratitud, puede decir el Co-
legio de los Abogados, que ja-
más se ha visto mas honrada
nuestra Profesion, que en esta
Fiesta. En ella no solo asiste en publico V. Exc.
sino que admite à su Real Estrado à todos los

A 2

Abo-

Abogados, que forman este nuevo Colegio, tan sin distinción de asientos, y tocando con su dignidad, que no parece puede aspirar à mayor honra nuestra dicha. Se, que nos colman de favores los Emperadores, y mayores Principes, que ha tenido el mundo, echando el sello à todos Theodorico quando dixo, que no hay empleo mas honroso, que el de Abogado: (a) *Advocationis officio, si purè impendatur, nihil ornatiùs.* Que los Emperadores Theodosio, y Valentiniano, dando la razon, confirman lo mismo: (b) *Digni omnibus honoribus habentur, qui Advocati esse meruerunt: cui enim honori impares esse credamus eos, qui vita, & eloquentia Reipublica, & privatorum commodis servierunt?* Pero aunque de grande recomendacion para nosotros, para en decir: aqui es honra efectiva la que allà afectiva. Què importa, que el gran Theodosio, componiendo la contienda q̄ pudiera aver entre las letras, y las armas, diga: Que no menos sirven à su Imperio los que manejan las armas, que los que patrocinan las Causas; ni que con menos gloria se alcanza con la lanza, que con la Jurisprudencia, la indemnidad,

(a) Calsiod. lib. 2. Var. Ep. 12. (b) In novell. de postul.

y defensa de sus Vassallos? (a) *Non solos Imperio nostro militare credimus, qui gladio, clypeis, & thoracibus mittuntur; sed Causarum Patronos, qui gloriosa vocis munimine vitam, & fortunam hominum defendunt.* Què importa, digo, que assi nos exalte, si lo que compone en voz este grande Emperador, es aqui circulo de union, donde à la frente el Capitan General de este Reyno, y de los Exercitos de su Mag., en seguida el Real Acuerdo con todos los Ministros de la Audiencia, y continuada, è indistintamente todos los Abogados del nuevo Colegio; si à la vista forma el mas autorizado prospecto, renueva aquel tiempo antiguo, en que mas en precio la Jurisprudencia, no se desdenavan los mayores Principes, ò de professarla, ò de tener sus delicias con sus Professores, como con Trebacio Augusto, con Cras- so Vespasiano, con Netario Trajano, con Ulpiano Alexandro, y con Papiniano Severo Septimio. Lo que hizo decir à Sydonio Apolinar, que en Roma igualmente con la pluma, que con la espada, se hazia passo à las mas altas Dignidades: (b) *Roma tam facile dignitates lingua, & calamo, quàm ferro, & armis, acquirebant.* Este nuevo

A 3

ho-

(a) In instit. (b) Sydon. Apoll. lib. 1. Epist. 11.

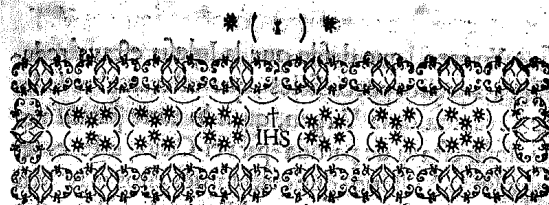
honor, que ò nos renueva, ò nos adquiere V. E. nos pone en la precision de dar muestras de agradecidos, y en feudo de tales ofrecemos à V. E. lo que juzgamos ser mas de su agrado, el Sermon, digo, que con tanto gusto, y atencion oyò V. E. aunque no sea mas, que por lo que simboliza con su obrar. Pues como el Autor le reduce à dos instantes, eniendo à ellos tanto como recorres, assi sabe V. E. para consuelo de los Pretendientes, despachar con expedicion, y sin pérdida de instantes, Causas voluminosas, y assumptos enmarañados. O: conserve el Cielo vida tan preciosa, y tan importante à este Reyno, los largos años que deseamos, y hemos menester. Valencia, y Setiembre à 15. de 1763.

EXCELENTISSIMO SEÑOR.

B. LL. MM. de V. Exc.
Su mas fav.^{do} oblig.^{do} y afecto serv.

*El Colegio de Abogados de la
Ciudad de Valencia.*

IN-



INTRAVIT JESUS IN QUODDAM
Castellum. Luca 10.



Alpues Abogada nuestra: por-
que con que otro titulo pue-
do: saludar à MARIA en este
dia, que con el que le haze
corona el mas lucido Circo
de Abogados? Ea pues Abo-
gada nuestra, si estais de par-
tida para la Gloria del Cielo,
atended de passo à la que de-
xais en la tierra. Assomad pues, Abogada nuestra, por
entre lo lucido de esse titulo vuestros ojos, à ver lo
que reverbera en tantos como aqui congregados, no
aspiran à mas gloria, que à la que tienen por suma
de ver consagrado su nombre con el vuestro, y que
cada dia os invoca la Iglesia, y para obligaros os di-
ce: Ea pues Abogada nuestra, buelve à nosotros es-
fos tus ojos misericordiosos. Y de dõde, ò como co-
menzò esta invocacion, y modo de orar en la Igles-
sia?

* (2) *

ña: Yo creo, que desde que la Iglesia estava reducida à aquellos pocos fieles, que estavan al rededor de la cama de la Virgen, quando entre parafismos de amor estava de partida para el Cielo. Este es el suavissimo Militerio, que celebramos estos dias. Mas como os pensais, que pinta el Evangelio este passo? Lo crecrais? Con polvora, y balas; con terminos, que suenan à assalto, y entrada de un Castillo: *Intravit Jesus in quoddam Castellum*. Aun al melifluo Bernardo haze admiracion este estilo, y licion del Evangelio: *Ut quid hodie in Ecclesiis Evangelica lectio recitatur: intravit Jesus in quoddam Castellum?* Qué tiene que ver el transito suavissimo de MARIA, con la entrada, y conquista de un Castillo; la que es todo alhagos; y amor, con señas de guerra, y de terror? Pero aguardad, que mejor, que tenemos à la vista hermanadas la Espada, y la Toga, y que alhaga, en vez de aterrar, el Baston de Capitan General de los Exercitos, entre tantas Varas, ò Caduceos de paz, como aqui se juntan, y ajustan el mejor anillo para el dedo de MARIA, y la celebridad de su Gloria: asi en igual gloria de MARIA pretendo salir de esta duda.

Dixe al principio, que me persuadia, que el saludar à MARIA con el dulce titulo de Abogada nuestra, como lo hazemos cada dia en la Salve, quando decimos: Ea pues Abogada nuestra, buelve à noso-

iros

** (3) **

tros: esos tus ojos misericordiosos, comenzo en la Iglesia, quando reducida toda ella à aquellos pocos dichosos fieles, que rodeavan su cama al estar de partida para el Cielo, se vieron en la precision de hazerla el mas eficaz alegato para detenerla. Y que mas eficaz, que este? Vean, que el Cielo la hazia la mas dulce guerra, convidandola con sus moradas: que el Hijo, con el triplicado (a) *Veni, veni Electa mea, veni Sponsa mea, veni coronaberis*, como con una triplicada salva, batia su corazon, y hazia de cada dia mayor la herida, que la llevaba por puntos à morir de puro amor, de su Hijo. Sentian la horfandad de tal Madre, criados à sus pechos, instruidos con sus consejos, y regalados con su presencia, que comunicava una especie de Bienaventuranza en la tierra, y qual Iris de paz en la ausencia de su Hijo, serenava todos sus temores. De ahí es, que atraidos todos con superior impulso, cada uno del lugar, donde se hallava ausente, todos en un punto se hallaron presentes al rededor de su cama, como atestigua S. Dionisio Areopagita testigo de vista, à hazer parte en el comun del consuelo, y detenerla, si pudiesen, con decirle con muda eloquencia: Ea pues Abogada nuestra buelve à nosotros: esos tus ojos misericordiosos. Y os parece si era eficaz este alegato? No bolvia vez MARIA los ojos à mirarlos, que no se sintiesse de

(a) Cantic. 4.

A 5

nuc.

* (4) *

nuevo encastillada en la tierra; sin que pudiese el Cielo moverla con todas sus maquinas. Como era, y es Madre tan cariñosa de los hombres, y en aquellos veía tan bien lograda su doctrina, su direccion, y la compañía de tantos años, era para su amor de tanto peso cada uno, que en cada Discipulo mirava una roca, en cada Apostol un Castillo, y à sí encastillada en todos, sin poder con su amor arrancarse de la tierra, y tomar el buelo para el Cielo. Repetia el Cielo sus armas, y ellos su mudo alegato: Ea pues Abogada nuestra buelve à nosotros estos tus ojos misericordiosos; y con el mudo mirar MARIA à su amor, à su necesidad, y al desamparo en que quedavan, quedava ella hecha de piedra para el peso de moverse; al passo, que la levantava en alto la guerra, que la hazia el Cielo. Pero qué? *Cedant arma Togae*, añadirían los Apostoles, añadiendo nuevas razones à su alegato: Y quales podían ser estas, sino las que mandó el Rey al Colegio de la Jurisprudencia, que juntasen tambien en su solemne fiesta, y Sermon à la Assumpcion de MARIA à los Cielos? No es verdad, que en su Real Decreto manda el Rey, que en esta fiesta se junte el Misterio de la Assumpcion con el de la Concepcion sin mancha de MARIA? No pueden pues dexar de contribuir las razones del uno para el otro: Y cómo que se servirían de ellas los Apostoles! Que no habla con Vos, Señora, la muerte,

* (5) *

la dirían, pues como ninguno entraste à la vida concebida en Gracia, y sin incurrir la culpa, que à todos nos sugere à la muerte: (a) *Et per peccatum mors*. Y si, como observò despues agudamente San Agustin, (b) el mismo vocablo *mors* trae su origen, y etimologia à *morsu*, *mors à morsu*, como que del bocado fatal que dieron nuestros Padres en la manzana vedada, se derivò la muerte en el mundo; Vos, Señora, que jamás comisteis de esta fruta, sino del fruto bendito de vuestro vientre Jesus; bien lexos de contraher el destempe de ella, que en nosotros ocasiona las enfermedades, y la muerte, vivis en esfecciones de paraíso terrenal, tan sin contradiccion de pasiones, y de humores, que à Vos no llega la pena de muerte, ni el estar sugere à enfermedades, como nosotros.

- Así postrados à sus pies al rededor de la cama, entretenian aquella vida, de quien dependia la suya, con ruegos, con súplicas, y con razones, y la entretenian tanto, que al empeño de mirarse MARIA Abogada nuestra, y bolver à nosotros sus misericordiosos ojos, cada vez que mirava à los que tenía delante, enfordecía à su conveniencia, y à la gloria, con que la convidava el Cielo. Rindióse finalmente; pero por qué? Dà ella misma la razon en los Cantares en aquel texto tan repetido, como en-

A 6

ten-

(a) Rom. 5. 12. (b) Aug. Serm. 101. de temporé.

rendido de pocos: (a) *Ordinavit in me charitatem, ful-*
civit me floribus, stipavit me malis quia amore langueo,
 ordenó en mí la caridad, así leen comunmente. Pe-
 ró no, advierte el Ambrosio de nuestros tiempos el
 V. P. Gaspar Sanchez: (b) *ordino est vox militaris,*
 aquí ordeno es voz militat, que significa esquadro-
 nar. De donde para inteligencia del texto *observan-*
dum est omnium ferè consensu, hic metaphoram esse mi-
litarem; est enim pro ordinavit hebraicè instruxit con-
tra me charitatem tanquam aciem. Y para que haga es-
 te sentido obvio el texto, notá en qué caso, y con
 qué emfasis se ha de leer la preposicion *in*. (c) *Illud*
item in me potius est habitudo accusativi, & significat
contra, quam ablativi. Me he valido de tanta, y tan
 grande autoridad, como la que tiene entre los Eru-
 ditos este gravísimo Expositor, para que no pare-
 ciessse à nadie querer yo poetizar, antes que predi-
 car, al deciros, como os digo, que si nos dexó MA-
 RIA, y cedió à las instancias, que la hazia el Cielo
 para llevarsela, fue, porque sacó el Cielo todas sus
 fuerzas, y puso en orden de batalla todas sus Tropas.
 Oidse lo al mismo Autor ponerlo en boca de la Vir-
 gen, explicando su texto *ordinavit in me charitatem,*
 y dando la razon de rendirse: (d) *Non potui quin ce-*
derem Sponsi viribus, quia amorem contra me tanquam
exercitum instruxit, id est, charitatis vim totam effu-
dit,

(a) Cantic. 2. (b) Gasp. Sanch. in Cantic. 2. (c) Idem. (d) Idem.

dit, cuius pondus sustinere neque debui, neque potui. Os
 parece aora si está por demás en el Evangelio la ren-
 dicion, ó entrada de un Castillo: *miravit Jesus in*
quoddam Castellum, por imagen de lo que fue la As-
 sumpcion de MARIA en este dia: O si pudo MARIA
 dexar mas executoriado el amor que nos tenia, y
 con que estava entre nosotros, que obligando al Cie-
 lo à ponerse todo en armas para averse la de llevar?

Esto supuesto, vamos por assunto de su Glo-
 ria, que no puede dexar de ser grande, à la ansia
 que muestra el Cielo de tenerla. Ni tengo libertad
 en la eleccion. Pues que todo piedad Nuestro Mo-
 narca àzia el primer Instante, ó Misterio de la Con-
 cepcion sin mancha de MARIA, à todos nos quiere
 Abogados de él, ó que no passe por Abogado el que
 no abogue por él. Así al erigir en Colegio de Abo-
 gados à todos los que aquí quieran passar por tales,
 dà su Real beneplacito con las precisas indispen-
 sables condiciones. Primera: (*) *Que nadie sea admiti-*
do en dicho Colegio, sin que preceda su Juramento de de-
fender la Concepcion sin mancha de MARIA. Segunda:
Que en la fiesta, que con la mayor solemidad celebrará
el Colegio todos los años en este dia, y en este mismo
Templo, devan los Predicadores enlazar en el Sermon
los dos Misterios de la Concepcion Purísima de MA-
RIA, y de su Assumpcion gloriosa à los Cielos. O! Ben-

(*) Estatuto I. del Colegio de Abogados.

diga el Cielo tanta piedad, y el atajo que à mi me-
da para recorrer la gloria inenarrable de la Assump-
cion de MARIA à los Cielos. Pues como los que en
breve papel describen en mapa Lugares, y Reynes
distantissimos, señalan con puntos inmensos espa-
cios, y distancias: assi puedo yo, con solo señalar el
punto de su Concepcion, que es el primero, è indi-
visible de su Ser, hazeros ver la inmensa gloria, que
le corresponde en el ultimo de su vida, quando co-
ronada de merecimientos entra en el Cielo. Ea pues
la juntar Misterio con Misterio, y en lisonja devidi-
da la piedad de Nuestro Monarca, à averiguar la glo-
ria de la Assumpcion de MARIA por las glorias de su
Concepcion. Cenirè estas à dos para la brevedad. La
primera: Gozarse Dios mas de los privilegios conce-
didos à aquel primer Instante, que de los que fran-
queò al resto de las criaturas. La segunda: En tener
mas gracia MARIA en el Instante primero, que los
Angeles, y los hombres en el ultimo. Mio será el
señalar estos puntos: vuestro el computar los espa-
cios inmensos, y grados de gloria, à que suben
multiplicados todos los instantes de su vida hasta el
ultimo. Pidamos, pues todos la hemos menester,
Gracia. AVE MARIA.

INTRAVIT JESUS IN QUODDAM CASTEL-
lum. Luca 10.



El amor de Dios no es estéril, como
el de los hombres, sino que à medi-
da de lo que ama, reparte el galardón
de sus dones: nada nos descubre mas
la gloria, que sublimo Dios à su Ma-
dre, que el amor que la tuvo. Vamos pues en bus-
ca del origen de esta mina, ya que en este origen,
y principio de su Ser quiere el Rey, que cavemos
en esta fiesta: para que siguiendo esta Veta, encon-
tremos amontonado à lo ultimo el oro, con que
resplandece en su Assumpcion. Los Sabios antiguos,
en las flautas rusticas de los Pastores, usavan el de-
clarar dulcemente lo mas pulido, y fino de sus pen-
samientos. Los Menalcas eran los Senecas; los Tiri-
ros, y Melibeos, los Plutarcos, y Democritos. Y co-
mo los Pastores de la Arcadia eran estimados por
mas discretos, de ellos se dice, que en el tronco
blando, y liso de las plantas quando nuevas, y tier-
nas, escrivian, y entallavan sutilmente los nombres,
ò los motes de sus afectos; para que creciendo los
arboles, fuesen creciendo al mismo passo las letras,
y en ellas se hiziesen, y leyessen siempre mayores.

los afectos de su amor; *crescent ista, crescetis amores*. No os desdeneis, Divina Pastora, que sea de Pastores la enseñanza. Porque si en ella querian dar à entender, que aquellos primeros afectos, que se escriben en nuestros cuerpecitos quando tiernos arraygan sobre la tierra, son los que arraygan, y crecen, dexandose ver cada dia mayores: que, y halla donde devio arraygar el afecto, que imprimio Dios en MARIA en el primer instante ya de su Ser, escribiendole con privilegios tan subidos de su amor, que superan à los del resto de las criaturas todas en todas sus edades? Que usana pues quedaria nuestra Reyna en merecerse tan temprano tales agrados del Altissimo: Oygamoslo de su boca, que tiene mas gracia.

Congratulamini mihi (dice MARIA) *omnes, qui diligitis Dominum; quia cum essem parvula, placui Altissimo.* (a) Ea almas enardecidas en el Divino amor, que os deteneis en los anuncios de mi mayor dicha: acabad, acabad ya de repetirme en parabienes, y placemes lo que tanto recambia en mis glorias. Señora, no me direis por vida vuestra, que cosa os apresura el deseo, y solicita el afan en requerirnos tan gustosas enhorabuenas? Pues no veis, dice MARIA, que tengo causa para esso, quando hallandome en la minima parvuléz del instante primero de

(a) Ecclesia in Offic. B. Virg.

mi Ser: *quia cum essem parvula, me vco tan favorecida del Altissimo, que me le llevo el agrado, placui Altissimo.* Parecidos à vosotros, que es esta poca gloria? Pues sabed, que no me podeis hazer mayor gusto, que repetirmela à menudo: *Congratulamini mihi omnes, qui diligitis Dominum; quia cum essem parvula, placui Altissimo.* Ea pues, si le gusta à Nuestra Señora tanto, que la congratulemos por esta gloria, que tanto ha de hazer resaltar la de su Asumpcion; discurramos con brevedad sobre ella.

Sexaginta sunt Reginae, & adolescentularum non est numerus; una est columba mea, perfecta mea. (a) Setenta son las Reynas, y sin numero son las doncellitas que me sirven, dice el Esposo en sus Cantares; però una sola es mi paloma, y una es mi perfecta. Raro decir! Si son tantas las Reynas, y son tantas las doncellas, que agalajan al Esposo; como solamente es una su querida, y su perfecta? Porque la gracia, hermosura, y donayre de esta sola, es superior à la belleza de todas juntas. En las Reynas, y doncellas, que forman un tan numeroso vulgo, están significadas las criaturas dotadas de luz, y entendimiento, que unas mas, y otras menos merecen hallar cabida en el pecho del celestial Esposo: pero en la paloma, que es una, y singular, *una est columba mea*, està representada MARIA singularmentè

pre-

(a) Cantic. 6. num. 7.

preferida en los carinos; y se complace Dios en esta tanto mas, que en todas las demás almas, que no parece que atiende sino à MARIA: *una est columba mea, perfecta mea.*

Quexavase Marta en el Evangelio de oy de su Señor, y Maestro, porque gustosamente entretenido en el afecto ferviente de Madalena, no parece, que atendia à sus ahogos: (a) *Domine non est tibi curæ, quod Soror mea reliquit, me solum ministrare.* Que decís Marta? A Christo notais de improvido, y descuidado? No sabéis que todo cuelga de su siempre vigilante providencia, sin que los desvelos de lo más noble le entibien los cuidados de lo humilde? Que no duda en esso Marta; sino que realzando las glorias de su hermana la Madalena, queria significar, que Christo Maestro suyo la apreciava tanto, que por ella dexava de atender à las otras personas de la casa, y aun à la misma Marta. De este modo lo entendió el ingenioso Baeza: (b) *Non parva sanè gloria erat illius Marie, quod Deus habens illam putaretur posse sororem ejus derelinquere.* Era, dice, no poca gloria de essa dichosísima Madalena, que llegara à persuadirse Marta, que Dios no hallava menos la persona, y ministerio de quien le servia, mientras tenia à sus plantas à Madalena empleando en ella sus ternezas: *non parva sanè gloria erat illius Marie.*

Què,

(a) Luce 10. 40. (b) Baeza tom. 4. lib. 18. cap. 76.

Què, y quanta gloria pues será de MARIA en el primer instante de su Concepcion, que Dios Hijo suyo se complaciera mas en ella, que en el vulgo de todas las criaturas? Decia Christo à su Madre lo que el Esposo à su querida en los Cantares: (a) *Averte à me oculos tuos, quia ipsi me avolare fecerunt.* Desvia de mí los ojos, Esposa mia, no me hieras tan dulcemente con ellos, porque tu gracia, y belleza son tan gustoso hechizo de mi alvedrio, que podria ser, que por complacerme en ti, me dexara à todas las otras almas. Así lo explicava la dulzura de S. Ambrosio: (b) *Vult ergo avertere illam oculos, ne eam considerans, elevetur, & ceteras animas derelinquat.* Por esso dice Christo, que una vista de su Madre bastò para robarle las entrañas, y corazon: (c) *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum.* Què digo una vista? Un solo cabello de esta bellísima Niña, con ser una sutil hebra de fino oro, bastava à ser fuerte cadena para aprisionarle el alma: (d) *Vulnerasti cor meum in uno crine colli tui;* como si Dios se gozasse mas en un solo cabello de su Madre, que en el garbo, y bizarría de las demás hermosuras.

Aora pues, si una sola mirada, si un solo cabello, si un momento solo de vida tan bien empleada, monta tanto en el divino aprecio, y afecto; mul-

ti.

(a) Cantic. 6. (b) S. Ambr. de Isaac cap. 4. (c) Cantic. 4. num. 9. (d) Ibidem.

uplicado este cada momento, y dexandose ver al doble crecido por todos los instantes, y respiraciones de su vida, *creſcent iſta, creſcentis amores*, decidme, ſi podeis, à que grado llegaria en el ultimo eſta llama de amor, y con que grandeza de dadivas podria explicarse à proporcion: Hazed, que al relampago de una caduca beldad conciba alguna centella en el corazon un Herodes Tirano de Galilea, y luego lo vereis ofrecer con prodigo barato la mitad del Reyno à ſu Herodias, *dimidium Regnum*: hazed, que al encanto de algun esplendido objeto quede deſlumbrada la viſta de un Aſuero Rey de Perſia, y encontinente lo vereis ofrecer aſimilſimo à Eſther medio Reyno, *dimidium Regni*. Tanto es verdad, que el amor en nada por ventura mas ſe muestra ciego, que en el dar; *quid deceat, non videt ullus amor*. Un Dios pues, que tanto ſe precia de dadivoſo, y que tan esplendidamente nos recompensa hasta una ſed de agua dada por ſu amor; que no darà à ſu Madre, à quien tanto ama, y à quien tanto deve? Que no le darà, digo, un Dios prodigo àzia ella? Yo ſè, que un Artaxerxes remunera con una gran taza de oro à aquel Aldéano, que ofreció à ſu ſed una ruſtica copa de agua: que ſe darà pues oy à MARIA, que tantas vezes apagò la ſed à un Dios Niño, y colgàdo de ſus brazos, deſtilandole con ſu dulce leche todo el corazon? Yo ſè, que un Aſuero reconoce con los

pri.

primeros honores del Reyno à aquel Mardoqueo, que ſe defendió la Monarquia: que ſe darà pues à MARIA, que eſcapa la vida de un Dios de la eſpada: à un Herodes, traſladándole fugitiva à Egipto? Yo ſè, que Cayo Emperador dà otro tanto de oro à Agripa, quanto avia ſido el peſo de ſus cadenas: aora que ſe darà à MARIA, deſpues de aver ſido un vivo ſimulacro de paciencia, martir del dolor juntamente, y del amor? Ah! Enſrenad el buelo penſamientos; abatid las alas, ò humanas fantasias, que à vosotras no es lícito el ſubir tan alto. Aun aquel grande extatico de Claraval Bernardo pierde aqui de viſta à MARIA: (a) *Non eſt facultatis humane* (dice el) *Virginem glorioſam, ut meretur, efferre: talem credere ſufficiat, tantamque fateri, quantum nullus homo valeat explicare*. Aqui en bello Parelio, enveſtida del Sol divino, à quien tantas vezes traxo en el ſeno, verificò el Oraculo de Iſaias: *Erit lux Lune, quaſi lux Solis*, deſconociendose nueſtra ſoberana Luna MARIA, porque equivocada con los reſplandores con el Sol.

II.

NO os perſuadais empero, Señores, que en las exaltaciones de eſta gran Virgen ſucedieſe lo que à menudo ſuccede en las exaltaciones del mundo. En las humanas grandezas es un gran deſ-

con.

(a) S. Bernard. Serm. de Aſſamp.

concierto el tocar ellas bien à menudo en suerte, à quien no teniendo del merito alas para bolar, se haze prestar de la fortuna el carro. De aqui es, que tal vez se ven ciertos baxos vapores, nacidos de vil laguna, levantarse à lo alto à resplandecer qual luminosos fenomenos, solo porque fueron mirados con aspecto muy parcial de algún planeta benefico. Un tal desconcierto empero no es, ni puede suceder en la exaltacion de los Escogidos en el Cielo; ya que Dios, supremo Remunerador de los Justos, no reparte allà arriba sus premios, sino à medida de los grados de gracia de cada uno. Si estos pues los doblò MARIA en todos los instantes de su vida, sin descontar los del sueño, en que su corazon velava; fadad, si podeis, el computo de la primera data no mas, à que me empeña el segundo punto: de gozar ya, digo, MARIA mas gracia en el instante primero de su Ser, y de su Concepcion purissima, que los Angeles, y los hombres juntos en el ultimo, en que se consumaron sus meritos.

Confieffo mi cortedad para tan alto, y glorioso Punto, y por esso mas quisiere, que leyerades à los Santos, que le trataron, que no que me oyerades à mi. Como MARIA en su primer Instante fue elegida para Madre de Dios, fuclo tambien para Emperatriz de los Cielos, para Reyna de los Angeles, y para Princefa Soberana de los hombres: con esso no que.

quedo ni Espiritu en el Cielo, ni criatura racional en la tierra, que no tuviera à dicha acatar à su Señora, rindiendo à su mas que elevada dignidad, y grandeza parias de obsequiosos cultos. Aqui faltan à la eloquencia los colores, y à la piedad los afectos; para elogiar à MARIA. San Bernardino dixo, que por ser de Dios Madre dexò tan inferiores à las Angelicas Gerarquias, que pudieron estas codiciar por lisonja ser tributarias de sus plantas: (a) *Quia electa est in Matrem, electa est ad dignitatem transcendentem omnem dignitatem Ministrorum, & Electorum.* S. Damasceno sintió, que todas las gracias, privilegios, y timbres de los hombres, y de los Angeles, eran corta proporcion para llegar à corejo con los de MARIA: (b) *Virgo inter animas Sanctorum, & Angelorum Choros supereminens, & cuncta merita singulorum, & omnium titulos antecedit.* Y pareciendole poco, añadió, que todo lo que es mas en Cielo, y tierra, es menos que esta Virgen, y que es obra de tan preciosa hechura, que solo al Hazedor dà las ventajas: (c) *Attende Seraphim, & videbis, quidquid majus est, minus est Virgine, solumque Opificem opus istud supergredi.* Pero que todas estas mayorias las gozasse MARIA no solo quando coronada de infinitos merecimientos entro gloriosa en el Cielo, sino tambien en el Instante primero, en que entro concebida à la tier-

(a) S. Bernardin. Sermo. 72. (b) Damasc. Serm. de Assumptione.
(c) Idem Serm. de Nativ. Virg.

tierra es quien no palma, y admira. A esta Concepcion mirava de hito à hito el Profeta Isaias, quando significandola en un monte de la Casa de Dios, dixo, que sus principios, y raizes comenzarian en el remate, y cumbre de todos los otros montes: (a) *Et erit preparatus mons domus Domini in vertice montium, & elevaritur super colles*. Valgame el Cielo! Y que pretende Dios con tan elevado monte? Mas que ha de pretender, sino que entendamos todos, que la primera gracia que infundió à su Madre en el primer punto, que fue concebida, fue tan crecida, y copiosa, que llegó facilmente à descollar sobre la de todos los Angeles, y Santos. Así lo dixo, y defendió con la voz, y con la pluma el Eximio Doctor P. Francisco Suarez, à quien por su profunda sabiduria llamaron el Agustino de su tiempo: (b) *In vertice autem montium fuisse intelligi potest, quia gratia, quæ in aliis fuit finis, & terminus, illi initium, & fundamentum fuisse videtur*. Y aun acrecentò S. Damasceno declarando el lugar mismo de Isaias: (c) *Clarissimus Dei mons paritur: mons, inquam, qui collem omnem, ac montem, id est, Angelorum, & hominum sublimitatem exsuperat*. Monte es, dice el Santo, MARIA; pero que monte? No como quiera, sino un monte tan alto, y eminente en perfecciones, y beldades, que sobrepuja à todos los demás mon-

(a) Isaias cap. 2. num. 2. (b) Suar. tom. 2. in 3. part. disput. 4.
(c) Damasc. Serm. de Nativ. Virg.

tes, y altozanos, esto es, à los Angeles, y à los hombres. Por esso la piadosa discrecion de los Expositores Sagrados aplica à la Concepcion de MARIA el lugar del Ecclesiastico: (a) *Creator omnium, & qui creavit me, requievit in tabernaculo meo, & dixit mihi: in Jacob inhabita, & in Israel hereditare, & in electis meis mitte radices*. Las raizes de MARIA fueron su hermosa Concepcion; pero fueron raizes de tan extrema da gracia, que subiendo mas, que las copas de las palmas, y los cedros, comenzaron sobre sus verdes pimpollos à brotar, y florécer sin rozarse en la tierra: *& in electis meis mitte radices*.

Apoymos el discurso con un lugar muy del dia, y muy del intento. Cuenta Moyses en el cap. 1. del Genesis la variedad, y tarazea de las cosas, que hizo el mas primoroso, y soberano Artifice por estrena de sus manos en los seis primeros dias de la Creacion del Universo: llega à las aguas, y viendolas derramadas por el Orbe, las recogió todas en una madre, y arca: (b) *Congregentur aque, quæ sub Cælo sunt in locum unum, & factum est ita*. Dió luego nombre à tan immenso abismo de cristales, y le llamó mar: *Congregationes aquarum appellavit maria*. No paremos en la corteza de lo que aqui pasó; levantemos si el pensamiento à lo que en esso quedó misteriosamente significado. San Antonino, y Bernar-

(a) Eccli. cap. 24. num. 11. (b) Genes. cap. 1. num. 10.

dino juzgaron, que todo esto se hizo en gracia de MARIA: (a) *Et in capite libri hujus dicere potest Maria Scriptum est de me singulariter.* Pues: que tiene que ver MARIA con esse mar, y que tiene esse mar, porque sea simbolo de MARIA? Responde Buenaventura, que MARIA, y el mar frisan, y se assemejan en esto; que como el mar es un inmenso abismo, donde confundiendo en olas, se juntan todas las aguas: assi MARIA es un golfo hermosissimo de beldades, en que todas las gracias se congregan: (b) *Sicut in mari aquarum, ita in Maria sunt congregationes gratiarum.* Cotexadme pues aora todas las fuentes, todos los arroyos, y los rios todos del Universo con el mar, donde desaguan. Que son? Que parecen? Son nada, y parecen nada; en el mar se sumen, en el se deshazen, y en el se desaparecen. Grande es en el el Nilo; entra en el mar, ya es nada: grande es el Danuvio; entra en el mar, ya es nada: grande es el Ebro; entra en el mar, ya es nada: grande el Po, grande el Beris, grande el Taxo, y grandes son otros Rios en sus corrientes, y cauces; entran empero en el mar, ya son nada, y tan nada, que parece que no le crecen en una gota, por mas que le tributen en raudales, y avenidas tanto diluvio de cristales: (c) *Omnia flumina intrant in mare, & mare non redundat.* Pues advertid, que essa casi inmensa distancia, que hay

(a) S. Bernardin. 4. p. tit. 15. (b) S. Bonav. (c) Eccles. cap. 1. v. 7.

hay del mar a los rios, hay de MARIA a todos los santos. Sean enhorabuena los nueve Coros de Angeles nueve caudalosos rios de perfecciones, y bellezas; sean tambien las classes, y Gerarquias de los Santos otros tantos rios de gracias, y virtudes: pero siendo MARIA en su Concepcion un Oceano de privilegios, un mar de prerogativas, y un abismo de gracias, viene a ser tanto mas que todos ellos; quanto el mar es mayor que las fuentes, que los arroyos, y que los rios: *Sicut in mari aquarum, ita in Maria sunt congregationes gratiarum.* Veis si señalan estos puntos distancias, y espacios inmensos de gloria?

Aqui te quiero, o Chrisologo, tan declarado por lo de Juez, que ni en Hijo, que tantas vezes estuvo en los brazos de su Madre MARIA, te parece tomarle bien la medida, sino haziendo oficio de Juez. Estas son sus palabras misteriosas: (a) *Mox sensit in se supernum suscipi judicem, ubi ante jam celestem vidit, & contemplata est metatorem.* Sintio MARIA entrar en ella el Juez Supremo, y luego le mirò haziendo oficio de medidor. Mas como? Si Hijo tierno, como Juez? Y si Juez, como Medidor? Todo con gran misterio. Juez le quiere, porque en tanta gracia le pone obligaciones de justicia; no teme el brazo de ella, que le estiende para proporcionar

(a) S. Petr. Chrysol. Serm. 140.

la paga à su medida. Ni son oficios opuestos, sino uno mismo, el de Juez, y Medidor; la justicia anda medida, y no es desmedida la gracia, aunque en MARIA derrame su largueza. El mayor credito de sus meritos es, que como Juez, y Medidor le conceda Dios el premio. Porque si este se dà de justicia à medida de los grados de gracia; siendo estos en MARIA tantos en el primer instante de su Ser, que hazen perder el nombre à la gracia, y santidad, que tuvieron los demàs Santos, por consequencia ha de subir tanto el trono de gloria que corresponda à este Instante, que haga perder el nombre, y à su vista no parezca gloria, sino borron, la de todos los Bienaventurados. Què será pues, si à proporcion geometrica se va doblando en todos los instantes de su vida este excessò, como en sentir comun de los Theologos le dobò MARIA? Aunque no demos mas que un grado de gracia al primer instante de su Ser, se diò tanta prisa en doblarla con actos meritorios, que en los que caben, no digo en un quarto de hora, sino en algunos minutos de los primeros, segundos, terceros, y quartos, que incluye, sale por cuenta mathematica, que mereciò mas grados de gracia, y de gloria, que toda la muchedumbre de Predeterminados, aunque fueran tantos, quantos son los granos de arena, que pueden caber en toda la redondez del mundo, desde el centro de la tierra, hasta el

el Cielo estrellado, lleno este immenso vacío por todas partes, conforme al computo de Archimedes, y del P. Clavio. Pues si en menos de un quarto de hora de merecimientos, empezando en su Concepcion con un solo grado de gracia, mereciera ya tantos que será por setenta y dos años de vida, mereciendo incessantemente dia, y noche, y empezando con tanto caudal de gracia en el primer instante de su Concepcion, que ni el mayor Serafin, ni Santo acabò con tanta gracia? Ah! què es sobrado verdadero el dicho de San Anselmo: (a) *Domina, immensitatem gratiae tuae considerare incipienti sensus deficit*; què falta la cabeza al començar à hazer estos calculos. No sè, si os aveis parado alguna vez à considerar lo que suben. Demuestran los Arithmeticos, que si en un Tablero de Agedrez, que se divide en setenta y quatro casillas, se pusieran en la primera dos granos de trigo; doblados en la segunda, y así redoblandose en las demàs: en la casilla sexagesima quarta, que es la ultima del Tablero, se avrian de poner tantos granos de trigo, que para cargarlos, echando à cada Navio tres mil cargas de trigo, fueran menester tres mil quinientos cinquenta y ocho millones, trescientos noventa y nueve mil setecientos y quatro Navios. Igual pues al numero de los granos de trigo, que se avrian de poner en la casilla

(a) S. Anselm. de excellent. Virg.

La sexagesima quarta, fue el número de los cum-
 los de gracia, que tuvo MARIA en el sexagesima
 quarto instante desde su Concepcion. Pues à quí-
 suma tan prodigiosa subirian los que tendria en el
 ultimo instante de su larga vida?

Os parece aora, si en esta fiesta de la Assump-
 cion de MARIA queda bien librada su gloria de un
 instante, y este el primero de su Ser? Si la gracia que
 este derrolla, doblandose cada instante con incredi-
 ble sucesivo exceso, es buen indice de la gloria
 de este dia, à que no hallando medida los Santos, le
 dexan en los terminos de *indecible, è inenarrable*. Na-
 die pues admire, si mudando por esso de rumbo S.
 Bernardo, no tanto la llama premiada, y glorificada
 en este dia, quanto premio, y gloria de la misma
 Gloria: (a) *Glorie premium, supernorum gaudia Cæ-
 lum copiosis cumulans augmentis*. Si la intitula S. Il-
 defonso cumplimiento de los contentos eternos: (b)
*Hæc festivitas Assumptionis Virginis, præcipua, & ve-
 nerabilis nobis; sed venerabilior in Cælo, Angelis, &
 Sanctis omnibus; quorum letitia proculdubio ex hujus
 completur diei exultatione*. Si à este intento la llama S.
 Buenaventura (c) *Gloriam gloriosam*, Gloria, madre
 fecunda de nueva gloria. Y si congratulandose San
 Anselmo à un mismo tiempo con MARIA exaltada
 à la Gloria, y con la Gloria exaltada de MARIA, fran-

ca-

(a) Serm. 2. de Assump. (b) Serm. de Assump. (c) Opusc. de laud.
 Virg.

camente dixo: (a) *Dies illa, non solum te, Domina,
 inefabiliter sublimavit: sed Cælum ipsum, necnon cun-
 ctas, quæ in eo sunt, nova, & inefabili gloria decoravit*.
 Si colmò de gloria à la misma Gloria, extendiendo
 increíblemente la de todos los Bienaventurados.
 Porque assi como en ciertos cristales labrados à ma-
 zeta de diamante, se multiplican con inocente ma-
 gia los objetos; formandose de una sola flor un vas-
 to prado, y de una sola planta una interminable sel-
 va: assi por medio de la Virgen, qual cristal labra-
 do sobre la piedra angular del Verbo, se admira en
 el Cielo multiplicada la gloria en muchas glorias, la
 Bienaventuranza en muchas Bienaventuranzas, y el
 Paraíso en muchos Paraísos: *Ex cujus præsentia no-
 bis præstolabantur auctam incrementis perennem illam
 felicitatem*, que dixo San Pedro Damian, y dire-
 mos nosotros tambien, quando vamos à concluir el
 Panegirico en la Gloria: *Quam mihi, & vobis, &c.*



(a) De excellent. Virg.